

# Escapar, esperar o huir

Claudia Guillén

Entre las narradoras mexicanas nacidas en la década de los sesenta existe un abanico temático y estilístico que muestra la inmensa variedad de puntos de vista literarios ante la época que les ha tocado reflejar. Me refiero, por mencionar sólo a algunos, a los puntos de vista de Cristina Rivera Garza, Rosa Beltrán, Ana Clavel, Ana García Be rguá, Gabriela Vallejo Cervantes y Patricia Laurent, todas ellas integrantes de una generación que ha sabido plasmar tanto sus perspectivas como sus obsesiones temáticas propias en libros perdurables. Al nacer en una década tan emblemática, han sido testigos privilegiados del modo en que las teorías políticas, las transformaciones geográficas y los avances tecnológicos influyen en el ser humano, suscitando los cambios de conductas sociales correspondientes, más radicales que en cualquier época histórica.

A pesar de que estas autoras comparten un mismo contexto, su imaginario se diversifica al estar vinculado no sólo con las percepciones inmediatas propias, sino también con los diversos aspectos que conforman su biografía e intereses. Así, tratar de integrarlas en un único espacio temático resultaría no nada más complicado, sino imposible. Cada una de ellas ha echado mano de distintos utensilios literarios, estrategias personales, técnicas propias, aunque juntas hayan conseguido construir una literatura original, diferente de la que se había escrito antes, diversa y de alta calidad.

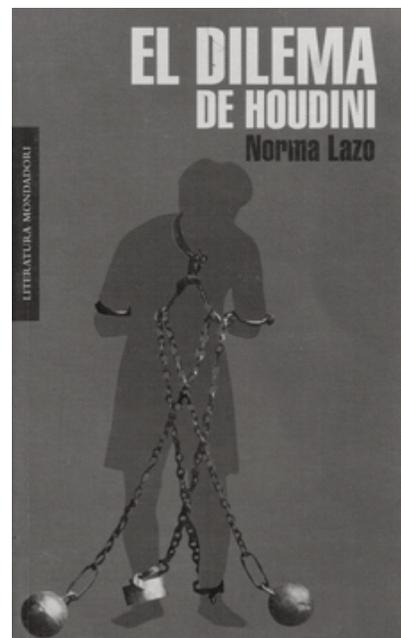
Entre ellas destaca Norma Lazo, quien este año publica *El dilema de Houdini*, en la colección de Literatura Mondadori. También autora de *Sin clemencia, los crímenes que conmocionaron a México*, Norma Lazo cursó Psicología, carrera que ejerce como analista, y ha colaborado con textos de ficción y en-

sayos en diarios de circulación nacional como *Reforma* y *El Universal*, y en las revistas *Nexos* y *etcétera*; asimismo, fue fundadora de la revista *Complot*. Su ya larga trayectoria le ha permitido acumular una experiencia sólida que la ayuda a transitar sin tropiezos de un oficio a otro. En lo que respecta al literario, su novela *El dolor es un triángulo equilátero* obtuvo el Premio Nacional de Literatura José Fuentes Mares 2007.

Norma Lazo hurga con claridad y precisión en temas cuyas consecuencias no nos gusta vislumbrar, aunque siempre forman parte del comportamiento, o de los comportamientos humanos. Por ejemplo, el abuso de un ser sobre otro u otros (más débiles) en todas sus modalidades, constituye la premisa de la que se desprende el relato antes mencionado. Ahora, con *El dilema de Houdini*, la intuición narrativa y el universo de ficción de la autora se reafirman para mos-

trarnos otra realidad que la obsesiona: la de los que viven en el límite, reconociéndose entre ellos como un grupo aparte de los “normales”; un grupo que sobrevive compartiendo cómodamente sus fobias, tristezas y abandonos.

Por medio de un lenguaje sencillo, abundante en reflexiones y autoanálisis que siembran en el lector la duda de si no pertenecerá también él al mismo clan, Norma Lazo despliega una atmósfera dura, fuerte, en la que sus personajes se sienten atados, entre sí y cada uno por su propio camino, a una depresión que se origina en los obstáculos que han tenido que enfrentar a lo largo de su vida. En el tiempo interno de la trama, Silvia, la narradora y protagonista de la historia, pasa por una etapa muy dura, ya que ha perdido a Lorenzo, su pareja, debido a una cirrosis hepática congénita. Las pastillas para levantar su ánimo y aplacar los nervios





Norma Lazo

se han convertido en una suerte de coraza que recubre su alma. El despertar, día a día, le resulta extenuante porque la realidad la desborda; y, sin embargo, ella cuenta con dos queridos amigos, Carmelo y Sebastián, quienes al haber tenido también experiencias dolorosas la comprenden o, por lo menos, intuyen que son parte de un grupo que comparte desdichas similares. No obstante, entre toda esta desolación la autora juega con el lector, pues Silvia se dedica a editar libros de autoayuda que, como se lee al pasar de las páginas, no le sirven a ella ni a nadie para nada, o por lo menos así lo piensa la protagonista.

La mirada de Silvia nos permite conocer la vida de Sebastián y Carmelo. El punto de reunión es un lugar nocturno llamado El Gran Houdini, donde Sebastián toca el piano y padece sus adicciones al alcohol, a la cocaína y al juego, mientras intenta soportar el peso de un pasado en el que perteneció a una familia cuyos padres intelectuales lo impulsaban a pasar de niño “superdotado” a hombre de éxito. En El Gran Houdini Carmelo realiza a su vez actos de magia y destreza que lo liberan de un hogar que lo tiene castrado, donde una mujer a la que no

ama lo espera para bombardearlo con reproches y reclamos.

Así, en las circunstancias de cada uno de los personajes, la tentación de la huida, la necesidad de encontrar una ruta adecuada para llevarla a cabo y la desolación se yerguen como los ejes temáticos que sostienen la existencia de quienes, curiosamente, encuentran cobijo en un sitio que lleva el nombre de uno de los más grandes escapistas de todos los tiempos, quien quizá tampoco pudo huir de la agonía interna que lo persiguió siempre, sin importar que se tratara de un hombre capaz de lograr lo imposible.

Conforme transcurre la lectura, Silvia, Carmelo y Sebastián, que al principio nos resultaban un tanto lejanos, consiguen acercarse al lector gracias a la pericia narrativa de Norma Lazo. Me explico: las biografías ficticias que la autora nos va narrando ponen su acento en situaciones que, al desnudar el espíritu de cada uno de los protagonistas, nos permiten conocerlos a cabalidad. Es así como surge la sensación de empatía en el lector que, de pronto, se siente un actor más en este drama psicológico. Ellos se saben atrapados; quieren salir de su oscuridad buscando algunas soluciones. Por lo tanto, la

historia que se cuenta en *El dilema de Houdini* no es del todo sombría, también hay momentos de luz y, por qué no, quizás hasta de esperanza: la novela es semejante a un retrato, muy bien delineado, de lo que viven quienes habitan urbes como nuestra megalópolis.

Llama la atención que el eje temporal del relato se establezca prácticamente en un solo día, y que las escenas posteriores sean tan sólo consecuencia de las acciones que se llevaron a cabo en él: un tigre de Bengala escapa y todos están alarmados por su paradero. Silvia sigue las noticias con atención, y de ahí se derivan los diversos pensamientos que la conducen a recrear su vida pasada y la de la suerte de clan que se ha formado a partir de las malas experiencias. Al desarrollar la trama a partir de elementos tan escasos, Norma Lazo da una muestra de su capacidad de síntesis y de una gran economía de lenguaje literario.

Como dije líneas arriba, *El dilema de Houdini* es una novela que nos lleva a reflexionar sobre las complejidades del ser humano, pero en realidad su gran aportación es el modo en que la autora logra un perfil psicológico detallado para adentrarnos en la mente de cada uno de sus protagonistas. Durante la lectura nos encontramos con circunstancias que no nos resultan del todo ajenas, sino incluso familiares (por ejemplo, hace poco se escapó un león de un circo de Toluca). La voz de Norma Lazo lleva a cabo, así, un ejercicio de envergadura: nos desgana meticulosamente la vida de tres personajes que parecen acabados, pero cuya vida y experiencia los vuelve atractivos para el lector.

El abanico de autoras nacidas en la década de los sesenta cuenta, en *El dilema de Houdini*, con una obra más que enriquece la buena literatura mexicana contemporánea; una literatura que, hoy por hoy, comprende tanto la de los escritores mayores como la de quienes, nacidos en décadas posteriores, empiezan a dar a la imprenta sus primeros frutos. El panorama es rico, alentador, y Norma Lazo destaca en él como una narradora de calidad probada y obras difíciles de olvidar. ■

---

Norma Lazo, *El dilema de Houdini*, Mondadori, México, 2009, 184 pp.